

posdata

**Domingo 12
de Febrero
de 1978**

Estaban las palabras flotando en el espacio de la vieja y abandonada Escuela de Medicina, unas; otras correteando por los respaldos de las bancas; algunas durmiendo perezosamente en las hamacas polvorosas de las telas de araña; se les oía susurrar entre las cajas y frascos del museo de anatomía; brincaban del escritorio del maestro a los pizarrones de clase; se bañaban desnudas en el goteo de los lavabos oxidados. Quedaron tristes, envejeciendo, huérfanas de alumnos.

Llegó la picota destructora y se agarraban llorando de los pilares, renuentes a salir. Se asomaban a los balcones, angustiadas pidiendo las dejaran vivir en su reino de soledad y de silencio.

Cuando derruían el histórico y hermoso edificio del Hospital-Escuela, me detuve frente a sus muros y fui recogiendo una por una estas palabras que aún quedaban volando en el espacio, como aves sin nido, como abejas sin su hogar lleno de miel; y me pidieron les diera abrigo en esta líneas, que hoy les muestro en el hueco de la mano; léanlas con cariño, con ternura y enseña me las regresan para guardarlas en el baúl del recuerdo.

—o—

—Pues sí mi gran amigo "Panzón", este año te van a volar en la Anatomía, tal vez en las otras materias logres pasar de "panzaso" ayudado por esta barriga que te traes, pero lo que es con la "Ana" te vas a estrellar, por ahí no pasarás.

—Y a poco tu vas muy brillante, presumido "Peludo", para que me estás sermoneando; si a veces contestas las preguntas en clase se debe a que te pasas la noche "macheteando", aunque en el día te quedas dormido donde quiera que te sientas, ocultándote detrás de esos anteojos negros de limosnero para despistar el "Profe". Y todo por pasarte las tardes con la "Popotes", la chaparra esa que te trae asoleado, cuando no es el cine, aunque sea a "gallola", son paseos por el Bosque, cenas de corundas por el Gallo Negro, bailes en...

—Párale, párale, y tú que me dices de la "Pelo de Oro", con ella te encuentro en todos esos lugares, no te deja ni a sol ni a sombra.

—Bueno, pero es que tengo que aprovechar todas las oportunidades que se nos presentan; ya sabes que en su casa le prohibieron mis relaciones esgrimiendo una serie de motivos tontos: que ya se recibió uno de sus novios y no se casó con ella, que conmigo va para largo la probable boda porque aún no termino ni primero de Medicina, que ya está madurita y que para cuando yo me reciba ella no alcanza ni el último tren.

—Convéncete que tienen razón, nosotros solamente las divertimos y a veces ni eso, pues en muchas ocasiones nos la pasamos pichoneando con ellas toda la tarde el jardín de Las Rosas porque no hemos conseguido ni para llevarlas al cine.

—Eso te pasa a ti porque la "Popotes" es pobre y no te da "canilla", pero mi Pelo de Oro se porta muy a "la altura" y hasta me presta alguna "feria" para invitarla al cine, el café, alguno que otro librito, las...

—Conchudo, y alguna vez le has pagado esos préstamos?

—Bueno, es que todo a su tiempo, ya cuando me case con ella, ¿quién será el "pagano" de todo lo que se le antoje?, quién si no yo la va a traer muy ele-

Qué Bella era la Muertal

Dr. Arcadio Chacón Medoza

gante, con su residencia en una colonia "popof", su convertible, vacaciones en Acapulco y tantas cosas más a cambio de esas pequeñas cantidades que ahora me presta y que son para disfrutarlas juntos.

—Vaya lomo que te traes, sobre todo que segura la tienes de triunfar y hacer te rico; tu crees que al recibir el título basta con darle un apretón para que salgan mágicamente los chorros de pesos. Y mira, que eso digas precisamente ahora que andas fallo en las materias. Antes que pensar en las riquezas vamos a ver cómo es posible resolver favorablemente este año escolar. Los exámenes ya casi están encima, faltan tres meses, y en ese tiempo solamente estudiando todo el día y gran parte de la noche podemos sacar el año.

—Es muy cierto, debemos de tomar una decisión de machos y cumplirla tal y como en años anteriores.

—De acuerdo. Primero tenemos que dejar de ver a las bellas por todo este tiempo hasta que presentemos el último examen, qué te parece?

—Trato hecho, pero le "cae" al que se "raje".

—"Sin safa".

—Tu tienes unos libros y yo tengo otros, así le damos duro al "machete" de día y de noche y que nos dura esta coladera, la pasamos.

—La pasaremos.

—Fíjate que de promedio no andamos tan mal y con el buen sprint rebasamos la meta.

—También lo creo así. En la "Micro" estamos más o menos y el maestro es muy "reata"; la "Fisio" si es de temer porque el "Mojas" es muy exigente y si viene de mal humor se dá gusto con los ceros.

—Viéndolo con calma, a esta materia no le tengo mucho miedo, el "Profe" será muy geniudo, pero acuérdate que su "detalle" es tía de la Pelo de Oro; esa tía es la única que acepta nuestras relaciones y no creo que el tío vaya a reprobar al sobrino que, al verlo en el banquillo de los sufrimientos, le traerá gratos recuerdos de alcoba.

—Hombre, de verdad es así, pero a mí no me alcanza el parentesco, sin embargo, si en alguna forma pudieras meterme el hombro tal vez me dé una "chancita" el "profe". Solamente que tienes que advertirle a la Pelo de Oro que la verás hasta dentro de tres meses, o sabes, mejor la ves cada mes o si se pone sentimental cada semana, lo importante es que no se enfade y la vayamos a perder como ángel protector. Tienes que hacerle una gran faena.

—Ves, tal parece que en esas dos materias ya llevamos un "caballo". Ahora vamos a ver las otras: la "Ana es la más pesada y por algo es la base del año, esos cuatro tomos del Testut me producen dolor de cabeza hasta cuando me los pongo de almohada. Sin embargo no son pocas las ocasiones en que estoy soñando que me pasan por ósmosis y me siento tan "salsa" que hasta le doy sus "revolucionadas" al mismo "Profe".

—Déjate de patinadas y agarra otra vez la onda. ¿Qué otra materia nos falta de emparejar?, ah, las Prácticas de Disección; "jijole" ahí si que andamos muy mal. El maestro exige un mínimo de 30 preparaciones anatómicas y nosotros apenas tendremos unas 12, sí, eso es, 12 en total. Los demás compañeros del grupo van más o menos bien y algunos como la "Gringa" que ya las completó; el "Narizón", el "Brujo", el "Tato" y los "Pelópidas" ya pronto las terminan; el "Supositorio", el "Juancho", el "Prepu" y...

—Mejor no sigas la lista porque encontraremos que ninguno "canta mal" en esa materia, solamente nosotros estamos en la "vil calle".

—Para sacar esta materia del "plato" necesitamos hacer las disecciones a una hora libre de clases, en que el anfiteatro se encuentra desocupado para poder piratear algún cadáver, por ejemplo a las 6 de la mañana.

—No, a esa hora es mejor pegarle al "machete" no ves que está uno más descansado y teniendo la mente fresca se asimila mejor.

—Entonces a las tres de la tarde, después de comer creo que sería buena hora.

—Lo único malo es que a esa hora es la clase de Disección, no me extraña que ya hasta se te haya olvidado. Como recordarás, a la hora de clase no hay suficiente cadáver para todos, apenas unos cuantos logran estudiar alguna región. A mí me parece que sería mejor aprovechar algún muerto de los que pasan al anfiteatro en las tardes y que los dejan ahí para recogerlos al día siguiente. Hacemos una, dos o más regiones en las partes del cuerpo que van cubiertas por la ropa del difunto; se las presentamos al maestro al día siguiente muy temprano cuando viene al Hospital a pasar visita a su sala, y luego todo muy bien suturado y mejor tapado ni quien se entere. Qué te parece?

—Mira que te brilló el "cacumen", te aseguro que te está doliendo la cabeza con la exprimida que le diste, ojalá y no sea tu única idea buena porque te van a hacer mucha falta en los exámenes.

—Recuerda también que el maestro nos dijo que nos hace válidas las prácticas en cualquier cadáver que consigamos tomando en consideración las dificultades que existen para disponer del material suficiente para la práctica de esta materia.

—Entonces, trato hecho, desde mañana al caer la tarde, por ahí de las siete y media, en esta misma banca de la entrada al Hospital nos veremos para ver que tal andamos de suerte.

—Bien, "ni hablar del peluquín", hasta mañana a la hora ya fijada.

—o—

Atardecer moreliano lleno de policromías, cielo de Van Gogh, horizonte en llamas. En el tobogán de la tarde el sol se desangra en las cumbres del horizonte y una sinfonía de colores inunda el firmamento de sublimes melodías. Ciudad tradicional, con qué

hermosas galas te vistes para despedir la tarde. Quién pudiera retener tus colores en los dedos de la mano para pintarle los labios a mi novia en su ventana. El lienzo de la noche va cubriendo tus rubores y te vas quedando dormida bajo el ojo de mil estrellas.

—o—

Son las 7:30, la noche hace opacas las figuras. En el lugar de la cita coinciden el Panzón y el Peludo, que, con sus arreos de disección se encaminan al anfiteatro del viejo hospital. Después de dejar el primer patio caminan por los jardines del lado izquierdo pasando sucesivamente por un costado de los pabellones 4, 6 y 8, luego dejan atrás el laboratorio, el pabellón de los locos y después el de los leprosos. Llegan a la barda del fondo, pasan por la puerta que dá al jardín del anfiteatro y caminan por una vereda que se abre entre un espontáneo pastizal de medio metro de altura. En el centro de ese terreno enzacatado choca la vista con el anfiteatro; construcción de tipo improvisado y muy antigua con sus paredes de alambre mosquitero y techo de lámina. En su interior, distribuidas equidistantemente, hay seis mesas o planchas de granito para descanso de los cadáveres y para la práctica de autopsias; cada mesa tiene en el extremo correspondiente a la cabecera una llave de agua y en el otro extremo un orificio que le sirve de resumidero. Piso de cemento y en el centro del techo cuelga como péndulo un foco eléctrico, pecoso de moscas.

—o—

—Te fijas Panzón que a esta hora ya es muy noche?, está demasiado oscuro; no me acuerdo que haya foco en el descanso, no sería mejor dejarla para para mañana más temprano?; tendríamos tiempo de darle una pasadita al libro.

—No me vas a salir ahora con que tienes miedo, tú que te las das de muy macho, de muy "fufurufo", que apagas el sol a sombrerozas y a quien sabe cuantas otras cosas más; ándale, camina y no te detengas porque te llevo a empujones; por lo que respecta al foco, si hay uno en el techo, yo lo he visto y hay que subirse a una mesa para prenderlo.

—Puedes afirmar lo que quieras pero yo nunca he visto el tal foco. De plano sería mejor cambiar de hora; además, se nos olvidó pedir la llave del candado para abrir la puerta, si quieres voy por ella en un minuto y de paso consigo una lámpara.

—No, ninguna llave, además ya llegamos, mira la puerta, te convences? está amarrada con un mecate; la desamarramos y listo, ahora vamos a prender el foco.

—Yo no sé donde está, ni creo alcanzarlo, mejor entra tú que estás más "quilométrico" y vé si lo puedes prender; aunque a mí se me hace que de haberlo está fundido, vamos a tener que volver otro día.

—Ya está listo, ves qué diferencia, todo iluminado, aunque este foquito no está muy brillante, pero con eso nos basta. Sobre todo espero que ya se te haya pasado el miedo. A ver, échale un vistazo a las mesas, ves algo?

—No, no hay nada, vámonos.

—Ah, cómo que no, mira, parece que en aquella mesa de la esquina hay uno, ¿o no?, sí, sí es. Vaya que tuvimos suerte, vamos a verlo, ojalá y no esté muy descompuesto, porque ah "jijole" como apesta aquí.

—Parece que está bien, está desnudo; mira es mujer y parece joven, sí muy joven 18 a 20 años.

—Pues sí, más o menos por ahí anda. Está pelona al rape, quien sabe por qué la pelarian; no tiene golpes ni heridas, esto no fue accidente ni crimen.

—Tal parece que fue una enfermedad muy grave y violenta porque no está flaca ni deformada; si te fijas bien hasta parece que fue bonita. mira que cuerpo se traía, también la cara es muy fina. Por qué la dejarían desnuda?, pobrecita, si trajera otra bata se la pondría encima.

—Sabes, me late que murió de algo contagioso, tal vez tifo; a los tifosos los pelan y les queman la ropa para acabar con los piojos. Hay que tener cuidado.

—También a los de meningitis los pelan para que les quede más cerca del "coco" la bolsa de hielo. Lo más probable es que murió de algo infeccioso. Pobre muchacha, y mira, tiéntala, yo creo que la trajeron hace poco, aún no se pone tiesa, ni está muy fría, tal parece que murió hace un par de horas.

—Esto prueba que sí es algo muy contagioso, por eso la sacaron luego del pabellón.

—Pero qué bonita muerta, parece que está dormida. Ahora recuerdo aquellos versos del Dr. Figueroa que leí en una revista hace poco; están muy a tono con el momento y dicen más o menos así:

¡Cuán hermosa es la muerta!
Exhuberante,
su desnudez sobre la loza brilla,
yo la contemplo pálido y jadeante
y tiembla entre mis manos la cuchilla.

—Realmente está tan bien que no dan ganas de cortarla. Pero qué hacemos, la oportunidad no está para dejarla ir; además, no la vamos a mutilar. Qué te parece si trabajamos las regiones que menos la desfiguren y tan luego nos las apruebe el maestro las reconstruimos muy bien y la dejamos como si no se le hubiera hecho nada. ¿De acuerdo?

—De acuerdo, pero ha de ser ya porque cada vez es más noche. ¿Trajiste el libro de disecciones?

—Claro que lo traje, sin él no hacemos nada. Qué te parece si trabajamos las regiones axilares?

—Muy bien, tú trabajas una y yo la otra y así seguimos el curso de la disección al mismo tiempo sin estarle cambiando páginas al libro.

—Te apuesto que nadie se puede dar cuenta que se le trabajaron las axilas a la muertita. Ni modo que ahora le quieran tomar la temperatura o ponerle brassiere; además que ésta no creo que en vida necesitara de ese puntal que tanta falta le hace a tu novia.

—Dijimos que íbamos a olvidarlas por una temporada, así es que ya te vas poniendo un cierre en el hocico. ¿Se puede saber donde dejaste los fierros?, no veo tu vejistorio de maletín.

—Está afuera, ahí junto a la puerta lo dejé para poder abrir.

—Vaya que están oxidados, pura "segundacha".

—Bien, ya todo está listo, vamos a restirarle los brazos hacia atrás, a los lados de la cabeza y se los fijamos a la llave del agua aunque sea con el mecate de la puerta.

—Muy buena idea.

—Arrímate el cajón en que se sienta el maestro para poner los fierros.

—Ahora sí, a empezar como los buenos. ¿Te fijas que nuestra muertita no tiene vello en las axilas?, nos ahorraremos la rasurada. Y qué fácil se le estiraron los brazos; hay que darle la idea al maestro de hacer las disecciones antes que se pongan tiesos los cadáveres; no sé cómo no se le ha ocurrido en tantos años de dar clase.

—Sí, genio. Vamos a ver qué dice el libro y los apuntes: "disecar la piel, tejido celular, aponeurosis; localizar los vasos y nervios que pasan por ésta re-



Padre Juan María de Salvatierra, pionero jesuita y el primero en evangelizar la península.

Arturo López

Loor a los pioneros

Había una vez. Hace 75 años...

Remontémonos con la imaginación a la última década del Siglo XVII y escrutemos curiosos el horizonte.

Es de noche y la luna de color azul pálido se refleja en la movediza de la playa.

El firmamento en toda su grandeza nos devuelve su imagen en el fondo estrellado de las aguas claras e impasibles del Mar de Cortés, mientras que una suave y ardiente brisa juguetea con los cabellos prematuramente plateados de un solitario paseante, que a todas las luces nos imagináramos ahora, se trataba del señor Don Quijote.

Se trata del infatigable padre Juan María de Salvatierra, de figura escuálida y melancólica y tostado rostro, que

alberga en su espíritu un corazón de acero y el alma de un santo.

Aventura el padre Salvatierra su humanidad en el lomo de un burro tan flaco como su amo; cruzando estas tierras solitarias e inhóspitas de noroeste árido, triste y cruel, en busca de seres que convertir y de cuerpos a quienes enseñar a vivir mejor, para poder amar mejor al Creador.

En donde se localiza ahora el Valle de Mexicali no era sino un candente desierto, las lluvias un desconocido fenómeno de la Naturaleza.

En el llano quemante, el sol orgulloso de esta su tierra de fuego, lanza sus calcinantes rayos que, como gallardos

gión..."

—Empiézale tú para ver como le cortas, ya que dices que te gusta mucho la cirugía y siempre estás soñando con llegar a ser una eminencia.

—O—

En los momentos en que el Panzón hizo la incisión, tal vez más larga y profunda de lo indicado, el "cadáver" lanzó un terrible e inesperado grito, se revolvió sobre la plancha soltando el amarre de las manos y sentándose se abrazó fuertemente del Panzón, gritando angustiadamente sin soltarlo. fierros volaron por todos lados; el Peludo salió despavorido del anfiteatro tropezando con las mesas y corrió rumbo a la salida del Hospital. Al llegar

a la puerta de la calle se acordó de su compañero y haciendo un esfuerzo sobrehumano trató de regresar pero no pudo hacerlo. Entonces buscó a quien pedir ayuda, y acordándose de los practicantes se fue al cuarto de guardia. Ahí los encontró echando su "manita de poker" y animándose con el alcohol de curaciones. Les contó lo sucedido en pocas y atropelladas palabras con tal expresión de terror reflejado en su rostro que todos quedaron convencidos. Se pararon y se fueron rumbo al anfiteatro; al entrar se encontraron al Panzón inconsciente, tirado junto a la plancha en que estaban trabajando; lo examinaron, lo sentaron y le hicieron un buen "chocolate de orejas" que lo despertó rápidamente de su

guerreros se oponen a la conquista de su suelo, impidiendo cualquier intento de colonización.

La "tierra incógnita fue sin embargo pisoteada y otra vez por aquel espíritu febril enfundado en su negra sotana y calzado con viejas alpargatas.

Se crean misiones en las tierras más nobles, y grupos de indios cautivados por la fuerza indómita del sacerdote blanco, por su grandeza de espíritu y por su gran bondad, a punta de pala, a golpe de jadeo, con sudor de sangre y lágrimas de dolor, abrieron tierras y pequeños canales y de la nada, surgieron maravillosos los primeros brotes verdes.

Transcurre el tiempo infatigable y estas tierras continúan en el olvido, y no es sino hasta los primeros años del presente Siglo cuando grupos de mexicanos procedentes de todos los ámbitos del país, armados de coraje y decisión, llegan a enfrentarse al sol calcinante.

Mueren muchos en el frente de batalla; hay quienes abandonan la lucha; pero hay también espíritus férreos, como el del padre Salvatierra, que ha empezado a amar esta tierra y no la dejan.

Expulados del país del Norte e introducidos de contrabando llegan al Valle de Mexicali decenas de "braceros" chinos, que luchan codo a codo con los mexicanos en la conquista del desierto.

Trabajando a base de rifiones, sin apoyo económico, sin instrumentos ni equipo de labranza, los colonos de hace 75 años, pioneros valientes, ejemplo y orgullo de nuestra vigorosa raza, jamás podrán ser olvidados por el nuevo pueblo bajacaliforniano ya que a ellos y a nadie más que a ellos, se debe que el noroeste encantado, pero gallardo y varonil del girón más lejano de nuestra Patria, sea bastión de tierra amable y semillero de mexicanidad recia.

Y el cielo al fin, emocionado por el valor y el corazón del hombre, que en desigual pelea se partió el alma, escucha el ruego de las madres sufridas, de las esposas y los hijos que empuñaron con el jefe de la familia la pala y el azadón, los premia y llega la época jubilosa, el desierto que se ha transformado primero en verde mar, ve brotar, como en fantástico e increíble sueño, las flores blancas y puras del algodón patriar y las doradas espigas de trigo.

Y la más poderosa, la más mexicana de nuestras ciudades del noroeste, brota también como oasis, la Ciudad de Mexicali, capital del Estado Adolescente y patria chica de esa amalgama de mexicanos que integran la población bajacaliforniana.

Mexicali, B.Cfa., febrero de 1978.

desmayo, se paró bamboleante mirando para todos lados. Enseguida todos se hicieron la misma pregunta —¿y la muerta?—. No estaba por ninguna parte; salieron del anfiteatro y cuando cruzaban el jardín oyeron unos sollozos; se acercaron en esa dirección iluminándose con las lámparas de bolsillo, encontrándose a la joven "difuntita" acurrucada detrás de un Fresno, tratando de cubrirse el cuerpo con los brazos. Uno de los pacientes la arropó con su bata; con un pañuelo hecho bola le presionaron la herida axilar que sangraba y rápidamente fue conducida entre todos al quirófano para cohibir la hemorragia.

Posteriormente sería referida a Medicina Interna para estudiar tan interesante caso clínico de catalepsia.

Relación de Ciudadanos

Para integrar los Jurados Populares se publicó esta lista



Esta fue la primera zona industrial de Mexicali a principios de los años 20, comprendida entre las calles Altamirano a la Bravo sobre la línea del Ferrocarril que partía la ciudad en dos.

EL DESAPARECIDO Jurado Popular que era integrado por ciudadanos para deliberar, dictaminar y recomendar —pensamos— sentencia a presuntos criminales del orden común, tuvo que desaparecer muy pronto en el procedimiento penal mexicano; no había la preparación debida en las personas seleccionadas para el desempeño de ese cargo tan honroso como delicado, y que sin embargo ha perdurado en otros países seguramente con mayor preparación.

No es nuestro propósito nada relacionado con ese ordenamiento de la Ley Orgánica Judicial Respectiva del Fuero Común, en vigor por los años 20, sino aprovechar la lista de personas publicada en 1923, hace 55 años, cuando Mexicali contaba con sus floridos 20 años, conocido el antecedente de que en 1903 tenía aproximadamente un centenar de habitantes. Información que será de algún interés en estos precisos momentos en que se hacen los preparativos para celebrar dignamente los 75 años de nuestra ciudad.

Tomando en consideración el espacio de que disponemos en esta sección periodística de LA VOZ DE LA FRONTERA, no sabemos si después del nombre de la persona, que sería más interesantes, si su domicilio, su ocupación, su edad o su estado civil; y para compactar lo posible esta información, daremos su nombre, edad y ocupación de las personas que aquí nombramos. Y así procedemos enseguida:

Refugio Arce, 42, carpintero; Gilberto Araiza, 53, carnicero; Manuel Aguilar, 25 empleado; Genoveno Aguilar, 23 jornalero; Vicente Arballo, 37 jornalero; Guadalupe Arce, 25 jornalero; Manuel Aguirre, 60 empleado; Manuel H. Aguirre, 29 empleado; Reynaldo Aguirre, 27 empleado (periodista radicado en la ciudad de México); Ernesto Arce, 22 carpintero; Simón Pedro Amguiano, 39 comerciante; Angel Ante, 27 empleado; Justo Avila, 34 comerciante; Francisco Avilés, 27 filarmónico; Teófilo Agramont, 25 filarmónico; Manuel Acosta, 21 jornalero; Luis Arvizu, 26 comerciante; Othón Benson, 40 comerciante; Antonio Bórquez, 28 empleado; Urbano Bórquez, 52 empleado; Urbano Bórquez H., 21 empleado; Gilberto Bórquez, 23 empleado; Isidro Burgoin, 24 empleado; Nicolás Venegas, 29 obrero; Luis Barrón, 37 obrero; Rómulo Brambila, 36 obrero; Román Bareño, 50 obrero; Heriberto Borunda, 40 empleado; Antonio E. Banuet, 28 empleado; Manuel Balarezo, 52 empleado; Antonio A. Banuet, 25 empleado; Félix Bosquet, 23 empleado; José Bosquet, 21 empleado; S. C. Ballesteros, 35 empleado; José Brizuela, 38 empleado; Francisco Benítez

Pedro F. Pérez y Ramírez

CRONISTA DE LA CIUDAD DE MEXICALI

30 empleado; Carlos Blando, 24 empleado; Matías Balderrama, 40 jornalero.

Miguel Castrejón, 36 talabartero; Federico Castro, 40 empleado; Isidro Castañeda, 60 empleado; Abel Cota, 57 comerciante; Faustino Colio, 39 empleado; Benito Cruz R., 39 mecánico; Francisco Ceceña, 21 empleado; Juan Cázares, 23 filarmónico; Rosario Cázares, 21 jornalero; Miguel Castro A., 28 empleado; José Mercedes, 28 jornalero; Manuel Chacón, 45 labrador; Nepomuceno Chacón, 76 labrador; José Casas, 36 empleado; Filemón Castro, 41 empleado; Santiago Castellano, 45 empleado; Federico D. Cota, 60 médico; Pablo Camarillo, 42 jornalero; Tránsito Cota, 38 empleado; Abel Cota, 38 empleado; Jesús Castro, 35 comerciante; Francisco Cisneros, 39 empleado; Rafael Corella, 29 empresario; Francisco M. Corella, 58 carpintero; J. Isabel Cuenca, 49 jornalero; Juan Camacho, 41 jornalero; Juan Ramón, 53 jornalero; Vicente Contreras, 38 jornalero; J. Marcelino, 30 jornalero; J. Plácido, 22 jornalero; José María Castro, 45 comerciante; Amado Carrasco, 32 comerciante; Jesús Camacho, 39 jornalero; Guadalupe G. Durán, 32 empleado; Luis Delgado, 34 jornalero; Vidal J. Díaz, 30 empleado; Ignacio Delgado, 25 jornalero; Roberto de la Torre, 29 empleado; Alberto Escobar, 36 agricultor; Pablo Escobar, 40 jornalero; Jesús Espinoza W., 42 jornalero; Mauro Escobar, 21 comerciante; Ramón Favela, 28 empleado; Luis Favela, 43 empleado; Nicandro Fuentes, 43 empleado; Francisco Flores A., 42 empleado; Ignacio Fierro, 48 comerciante; Angel Fonseca, 40 comerciante; Arturo Fernández, 30 jornalero; Francisco Flores, 30 jornalero; Alberto Fanhenel, 25 empleado; Vicente Favares, 32 empleado; Ramón Figueroa, 27 jornalero; Agustín González, 45 empleado; Arnulfo Gastélum, 43 empleado; Nicolás R. Gómez, 29 chofer; José García, 30 jornalero; José Gutiérrez I., 38 filarmónico; Juan

González, 32 empleado; Guillermo González, 28 empleado; Francisco L. García, 42 periodista; Joaquín García, 28 empleado; Cirilo Corgul, 35 jornalero; Juvencio Gallegos, 21 empleado (residente en Tecate); José María Hernández, 38 empleado; Gumercindo Ibarra, 46 empleado; Gumercindo Ibarra H., 21 empleado; Pedro R. Iturrios, 30 empleado; Trinidad Ibarra, 33 jornalero; Agustín Ibarra, 36 empleado; Juan L. Lozano, 45 empleado; Cornelio Luques, 25 jornalero; Sebastian Lucero, 33 jornalero; José Larvo, 38 empleado; Ramón López, 35 comerciante; Antonio Legaspy, 60 empleado; Cecilio Lomeli, 28 jornalero; Pablo Legaspy, 25 empleado; Leopoldo Lomeli, 21 jornalero; Carlos R. Lanres, 50 empleado; Juan Leyva, 52 jornalero y Raymundo Langrave, 52 empleado.

Fidencio Magallanes, 42 empleado; Francisco Muñoz, 38 empleado; Alfonso Molina, 59 herrero; Tomás R. Molina, 22 jornalero; Mauro Magallanes, 56 comerciante; Joaquín Meneses, 40 chofer; Mauricio Márquez, 32 empleado; Domingo Meléndez, 62 jornalero; Clemente Meléndez, 30 jornalero; Jesús Meléndez, 62 jornalero; Pablo Meléndez, 22 jornalero; Florencio Maldonado, 25 empleado; Ignacio J. Mejorada, 35 empleado; Enrique Mérida, 53 comerciante; Carmen Meza, 38 jornalero; D. Ramos Manriquez, 40 empleado; Juan Ojeda Melsson, 40 empleado; Juan Moreno, 27 jornalero; Adolfo Miranda, 45 jornalero; Adolfo Miranda H., 22 jornalero; Refugio Moreno, 69 jornalero; Rafael F. Molina, 60 médico; Adolfo Noriega, 48 empleado; Alfredo Núñez, 37 barbero; Fernando Ortiz, 48 comerciante; Miguel Ordóñez, 42 comerciante; Luis G. Palacio, 38 empleado; José de la Paz, 40 empleado; José Pérez, 41 empleado; Arturo Padilla, 30 comerciante; Zacarías Pozos, 33 empleado; Julio Preciado, 40 jornalero; José María Peralta, 42 comerciante; Alberto Presiche, 48 empleado; Adolfo Pozo, 30 empleado; Juan Pérez, 35 herrero; Manuel Pérez, 45 empleado; Manuel Quintana, 44 empleado; Angel Quiroz, 35 empleado; Oscar Quiroz, 33 empleado; Manuel Quiroz, 30 agricultor; Rafael Quintero, 27 jornalero; Juan P. Quemper, 42 empleado; Manuel Rye, 67 empleado; Juan Rebolledo, 29 carpintero; Avelino Romo, 41 jornalero; Mariano Romero, 40 comerciante; Emilio Romero, 34 carpintero; Manuel Romero, 38 carpintero; Estanislao Ramírez, 26 jornalero; Luis Romero, 31 empleado; José María Rosas, 50 comerciante; José Rivera, 39 jornalero; José Rayle, 57 jornalero; Miguel Ríos, 37 comerciante; Miguel Romo, 22 comerciante; Luis Felipe Romo, 40 jornalero; Arturo M. Sotelo, 38 empleado; Alejandro Silva S., 21 empleado; Andrés Santacruz, 39 panadero; Miguel Sotelo G., 39 comerciante; Nicolás Sánchez, 23 filarmónico; Ramón Salazar, 29 jornalero; Amalio Soto, 23 jornalero; Emilio Sánchez, 21 jornalero; Ricardo C. Salazar, 25 empleado; José Saldamando, 50 empleado; Antonio Sotelo, 25 empleado; Florentino Sandoval, 42 empleado; Martiniano Sánchez, 44 jornalero; y Fernando San Salvador, 35 empleado.

Jesús Téllez A., 37 empleado; Antonio Ulloa, 39 empleado; Adolfo Velasco, 40 empleado; Miguel Villaescusa, 40 empleado; Diego Valenzuela, 38 jornalero; Pedro Verdugo, 32 jornalero; Aurelio Villegas, 50 jornalero; Manuel Villegas, 34 jornalero; José Vázquez, 35 empleado; Ramón Vaca, 45 empleado; Francisco Vildósola, 35 agricultor; Alfonso Verdugo, 30 empleado; Alfredo Villarino, 21 empleado; Antonio Villarino, 58 empleado; Simón Villarino, 43 comerciante; A. Velázquez, 23 jornalero; Leopoldo Verdugo, 51 empleado; Lepoldo Verdugo H., 24 empleado; Santamaría Villa, 45 comerciante; Miguel Vildósola, 27 agricultor; Reynaldo Aguirre, 36 jornalero; Carlos Benson, 21 chofer; Jesús Chávez, 30 jornalero; Antonio Flores, 42 empleado; Manuel López, 58 carpintero; Mauricio López, 41 carpintero; Leopoldo Lieras, 46 jornalero; Guadalupe Márquez, 38 chofer; Francisco

Ciudadanos de Mexicali en 1923

s populares en 1924, de acuerdo con la Ley Orgánica Judicial del Fuero Común, de mexicalenses que hoy son troncos de respetables familias bajacalifornianas

Monreal, 70 jornalero; Eleazar Monreal, 30 jornalero; Ruperto Monreal, 23 comerciante; Alfredo Monreal, 22 obrero; Teófilo Núñez, 28 chofer; R. I. Ojeda, 45 jornalero; Matías Paredes, 55 filarmónico; José Quijano, 45 albañil; Manuel Martín Ríos, 42 agente de negocios; Luis Torres, 59 jornalero; José María Acosta, comerciante (éste y algunos de los siguientes no tienen apuntada edad); Bartolo Avilés, empleado; Francisco Alcántar N., jornalero; José N. Acosta, empleado; Cirilo Robín, jornalero; Pedro Carranza, jornalero; Perfecto Daniel, jornalero; Faustino Gallejos, jornalero; Félix López, jornalero; Eusebio López, jornalero; Teófilo Núñez, jornalero; M. A. Mancillas, jornalero; Martín Paredes, jornalero; Leobardo Parada, empleado; Leobardo L. Parada, empleado; Rodolfo Rodríguez, jornalero; Santos Rico, empleado; Graciano Viniegra, empleado; Vicente San José, jornalero; Ramón Zumaya, propietario; Manuel Zavala, empleado.

Pascual Domínguez, 38 comerciante; Angel Durán, 33 jornalero; Juan Echeverría, 29 comerciante; Andrés González, 38 comerciante; Doroteo Jara, 31 jornalero; Gilberto Méndez, 28 jornalero; Jesús Navarro, 38 comerciante; Marcos M. Ortega, 48 comerciante; Toribio Navarro, 33 albañil; José Salas, 37 jornalero; Esteban Salas, 29 jornalero; Alejandro Cisneros, 21 jornalero; Luis Calderón, 39 empleado; José Huerta, 33 empleado; Santiago Lacuesta, 26 empleado; Rodolfo Portillo E., 35 jornalero; José Galindo, 27 minero; Alfonso Tovar, 25 oficinista; José Araque, 30 empleado; Guillermo Alvarez, 28 mecánico; Manuel Arvizu, 57 jornalero; Manuel Arvizu H., 22 jornalero; José Macías Aranda, 32 jornalero; Manuel Ambriz, 33 comerciante; Ricardo Altamirano, 40 empleado; Indalecio Amezcua, 38 mecánico; Rosalío Alejo, 40 empleado; Ricardo G. Ahuja, 27 jornalero; Francisco Avila, 50 empleado; Salvador Anguiano, 40 jornalero; Andrés Altamirano, 33 jornalero; Luz Arana, 26 alfarero; Juan Arce, 27 bombero; Jesús Albañez, 28 jornalero; Manuel Aguilar, 34 jornalero; Gregorio Bernal, 38 jornalero; Luis Ballesteros, 23 chofer; Enrique Bustamante, 40 empleado; José Beltrán, 58 fotógrafo; José Bermejo, 45 filarmónico; Francisco Becerra, 32 jornalero; José Ballesteros, 30 jornalero; Luis Calderón, 45 empleado; José Cárdenas, 28 comerciante; Jorge Cervantes, 50 empleado; Jesús Cervantes, 25 empleado; Carlos Cota, 49 empleado; Miguel Cota, 21 jornalero; Enrique Chacón, 32 chofer; Severo Cárdenas, 25 jornalero; José María Caloca, 34 empleado; Estanislao Castro, 44 bolero; Pablo Corral, 30 jornalero; S. Castillo Contreras, 42 empleado; Zaragoza Contreras, 45 comerciante; Rosendo Cortés, 33 electricista; Carlos C. Cota, 34 empleado; Juan Collazo, 34 carpintero; Refugio Cardozo C., 42 carniceiro; Ricardo T. Castañeda, 28 empleado; Benjamín Contreras, 34 comerciante; Fabián Camarero, 51 empleado; Miguel Camarero, 26 jornalero; Alfredo Cisneros, 27 empleado; José María Celis, 43 jornalero; José Dávila A., 26 empleado; Eugenio Escalona, 29 empleado; Alejandro Encinas, 32 empleado; Carlos Encinas, 26 empleado; Alfonso Esquer, 48 empleado; E. R. Espino, 37 empleado; Alfonso A. Esquer, 24 empleado; José María Escalante, 47 empleado; Tomás Escobar, 28 jornalero; Angel Félix, 31 jornalero; José María Flores, 44 carretero; Juan Flores, 21 chofer; Ignacio Fuentes, 37 empleado; Habrachan Fernández, 35 empleado; Jesús Flores, 35 empleado; Antonio Flores, 21 jornalero; Blas Félix, 22 jornalero; Tomás Flores, 30 jornalero; Jesús Figueroa, 23 panadero; Salvador Figueroa, 40 panadero; Salvador Figueroa, 40 panadero; Ramón Félix, 24 empleado; Luz Figueroa, 35 jornalero; Andrés Figueroa, 32 panadero; Matías Gómez, 45 empleado; Simón García, 62 empleado; Antonio Galván, 32 empleado; Horacio F. Guzman, 33 empleado; y Alfonso González, 39 chofer.

Enrique Guerrero, 21 chofer; Ventura González, 30 jornalero; Andrés García, 37 comerciante; Rodrigo González, 47 carpintero; Juan González, 32 empleado; José González, 25 jornalero; Pablo L. García, 34 carpintero; Guillermo García, 28 jornalero; Samuel González, 22 jornalero; Alberto G. González, 32 jornalero; Angel Grosso, 30 comerciante; Juan Gamboa, 56 comerciante; Guillermo Guillén, 34 empleado; José González, 29 jornalero; Pedro S. González, 48 empleado; Agustín R. Guerra, 51 albañil; José Huerta, 32 empleado; Epifanio Higuera, 25 comerciante; Nicanor Higuera, 50 labrador; Felipe Fernández, 55 propietario; Juan Hurtado, 32 comerciante; Juan B. Hernández, 32 periodista; José G. Hernández, 39 cantinero; Guadalupe Huerta, 25 jornalero; José Hernández, 36 jornalero; Pedro Ibarra, 37 jornalero; Federico Iturbide, 39 mecánico, y Napoleón Inzunza, 22 jornalero.

Manuel Jiménez, 47 empleado; Jesús Jaime, 31 jornalero; Marcos Jiménez, 40 mecánico; Gumercindo Jiménez, 22 mecánico; Carlos Jiménez, 27 empleado; Jesús Jiménez, 35 empleado; Jesús Jordán, 35 jornalero; Ricardo Cocher, 27 chofer; Cosme Limón, 30 jornalero; Salvador Limón, 31 jornalero; Crescencio H. Limón, 39 empleado; Rafael Lomeli, 24 carniceiro; Luis López, 24 chofer; Manuel C. Leyva, 40 profesor; Guillermo Z. Lugo, 29 empleado; Felipe Lozano, 29 agricultor; Natalio Lucero, 27 empleado; Concepción León, 22 jornalero; José T. Larios, 31 empleado; Epifanio S. López, 30 jornalero; Alfredo Melgar, 55 empleado; Ramón B. Mendoza, 36 talabartero; Jacinto Méndez, 48 empleado; Alfredo Méndez, 25 ingeniero; Miguel A. Mendoza, 28 empleado; Carlos Von Mechov, 47 empleado; Antonio Morán, 27 mecánico; Bartolomé Maldonado, 55 empleado; Jesús María Maldonado, 42 empleado; Azor Mendoza, 22 agente aduanal; Modesto Márquez, 54 comerciante; Félix M. Márquez, 24 empleado; Mauricio S. Martínez, 34 profesor; Guadalupe Martínez, 27 mecánico; José Montes, 33 comerciante; Aureliano Muro, 43 empleado; Eliseo Muñiz, 27 empleado; Manuel L. Mendoza, 64 carpintero; Aristeo Mendoza, 23 jornalero; Evaristo Mendoza, 25 jornalero; Erasmo Mendoza, 21 jornalero; Pedro Martínez, 33 mecánico, y Andrés Manríquez, 23 jornalero.

Luis Miranda, 32, jornalero; Felipe Miranda, 30 jornalero, Santiago L. Montejano, 53, comerciante; José María Meza, 44, empleado; José Macías, 39, cantinero; Antonio Martínez, 47 panadero; Manuel Noriega, 32 jornalero; Eustasio Navarro, 36 jornalero; Miguel Noriega, 32 jornalero; Ignacio Norzagaray, 35 marino; Ponciano Orozco, 25 jornalero; Hilario B. Oliver, 25 empleado; Ernesto Z. Ostos, 44 empleado; Manuel Ojeda, 38 empleado; Benigno Padilla, 40

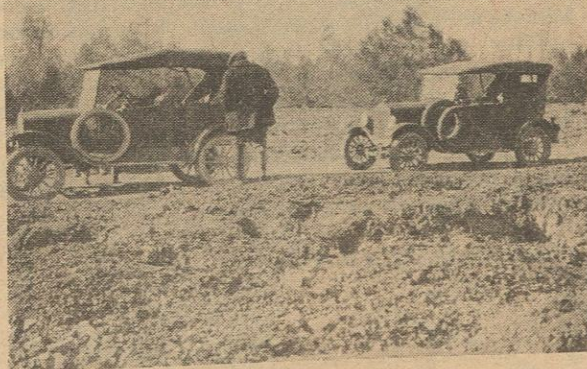
empleado; Rafael A. Peñúñuri, 25 comerciante; Ernesto Pedroza, 27 empleado; Irene Peña, 28 chofer; Carlos Padilla, 30 empleado; Alfonso Pérez, 40 jornalero; Jesús Pereira, 40 agricultor; Cesareo Páez, 60 jornalero; Benjamín Quevedo, 25 jornalero; Pedro Quiñonez, 25 jornalero; Alberto Rodríguez, 28 telegrafista; Francisco Rodríguez, 26 profesor; Estanislao Rodríguez, 32 pintor; Ramón Romero, 23 jornalero; Ismael Rodríguez, 32 empleado; Arturo Ruiz, 37 filarmónico; Jesús Ruiz, 28 jornalero; Tiburcio Rodríguez, 32 mecánico; Edgardo Rivera, 23 empleado; Gerardo Rivera, 22* empleado; Joaquín Ramírez, 35 empleado; Emilio Reyes, 33 empleado; Florencio F. Romero, 50 empleado; Mauro Riestra, 51 jornalero; Alberto Ruiz, 27 chofer; Ramón Rojo, 49 chofer; Jesús Ramírez, 40 empleado, y Gregorio Rosas, 36 jornalero.

Gilberto Ruiz, 29 empleado; Alvaro Rivero, 25 profesor; José María Reynosa, 40 comerciante; T. Robles Aguilar, 27 empleado; Aurelio Rodríguez, 35 jornalero; Amalio Soto, 28 mecánico; Casimiro Salcedo, 27 jornalero; Guillermo G. Santa, 23 empleado; Francisco S. Silva, 24 jornalero; Rosario Sainz, 34 chofer; Prudencio Sotelo, 22 mecánico; Pedro G. Sánchez, 35 propietario; Felipe Silva, 21 mecánico; Pablo Sánchez, 60 mecánico; Romualdo Soto, 39 mecánico; Guillermo Estoche, 35 mecánico; Isaura M. Salcido, 37 empleado; Rosario Sariniano, 36 jornalero; Rafael María Soto, 42 empleado; Gertrudes Soberanes, 26 filarmónico; Nicanor Talamantes, 40 comerciante; José Torres, 42 empleado; Adán Torres, 29 empleado; Antonio Uriarte, 30 jornalero; Francisco B. Velasco, 37 empleado; Narcisco Valenzuela, 39 jornalero; Agustín Villegas, 48 fotógrafo; José Villa, 24 jornalero; Ambrosio Valdés, 28 jornalero; Porfirio Villegas, 28 jornalero; Felipe R. Valdés, 36 filarmónico; Marcelo Velázquez, 40 comerciante; Trinidad Vázquez, 38 chofer; Juan Valdez, 27 empleado; Feliciano M. Villa, 34 carpintero; Salvador Villarino, 34 jornalero; Alejandro Villegas, 48 jornalero; Abel Yépiz, 28 empleado; Pascual Domínguez, 38 comerciante; Angel Durán, 33 jornalero; Juan Echeverría, 29 comerciante; Andrés González, 38 comerciante; Doroteo Jara, 28 comerciante; Gilberto Méndez, 28 comerciante; Jesús Navarro, 28 comerciante; Toribio Navarro, 33 albañil; Marcos M. Ortega, 48 comerciante; José Salas, 32 jornalero; Esteban Salas, 29 jornalero; José Guerra, 48 carpintero; Gabino González, 37 carpintero; José Huerta, 32 empleado; Ignacio C. Fuentes, 32 empleado; Carlos Encinas, 27 empleado; Alejandro Encinas, 33 empleado; Luis F. Calderón, 45 empleado y Porfirio Jarquín, 31 empleado.

—o—

ESTOS 516 ciudadanos mexicalenses, radicaban en su totalidad dentro de la primera Sección de Mexicali, o sea de la Avenida Internacional (hoy Cristóbal Colón) a la Avenida Ocampo; y de la Calle Oriente (hoy Calle del Comercio) a la Calle Martínez Zorrilla. Fechada esa lista el 30 de noviembre de 1923 y autorizadas por las firmas del Presidente Municipal y su Secretario, señores Rafael G. Rosas y Agustín B. González, no se menciona una sola calle de la Sección Segunda o la prolongación de las actuales avenidas, como tampoco de la Sección Tercera, Barrio de Pueblo Nuevo.

Puede observarse también que el mayor número de residentes eran jornaleros, empleados y comerciantes y pocos de otras especialidades o profesiones, y de haber podido consignar los datos faltantes, se podría advertir más o menos igual número de casados y de solteros, y muy pocos mayores de 50 años, pues en su mayoría menores de 40 años.



Medios de transporte de algunos de los colonos que llegaron al Valle de Mexicali. Fotografía tomada en 1922.

Mexicali, B. Cfa. Febrero de 1978.

La Filosofía y la Justicia

Lic. Francisco Martínez Murillo

A mi regreso a esta ciudad, me encontré con un ejemplar del periódico "LA VOZ DE LA FRONTERA", de fecha diez de diciembre del presente año, que dio la noticia de que el Ministerio Público del Fuero Común, del Estado de Baja California Norte, puso en libertad a la homicida Bertha Sánchez M. quien mató en defensa legítima para salvar su vida y la de sus hijos, fundándose no sólo en la dogmática del Código Penal y el criterio de la Suprema Corte de la Nación, sino principalmente en la filosofía de Hegel, filósofo alemán, nacido en Stuttgart en el siglo XVII D. de C.

Como profesional y aficionado a la Filosofía, no puedo dejar de comentar la premisa genérica que invoca el Representante de la Sociedad agredida por el occiso Alvaro Villegas, invocando en su resolución, el principio del filósofo mencionado: "Si la agresión es la negación del derecho, la defensa legítima es la afirmación del mismo".

La Filosofía, por su carácter de universalidad, tiene una relación estrecha con la JUSTICIA, de tal manera que, podemos acertadamente decir, que sin la primera no puede concebirse la segunda, porque ésta debe seguir imperativos de la razón, por medio de la dialéctica histórica con la naturaleza en general, y del hombre en particular, a través de las distintas épocas por las que ha atravesado la Humanidad. Son los principios generales de la Filosofía, los que nos señalan el camino para conocer la verdad de los seres y de los actos complejos de los hombres en función de su naturaleza racional.

Crece la importancia de la Filosofía en el campo del Derecho, cuando se trata de la Justicia y de la Ley, porque jamás se podrá juzgar al hombre justamente si no se le conoce, y las leyes serán malas e injustas si quienes las emiten, no conocen racionalmente por medio de conceptos, con el contenido y extensión que les corresponde, pues no hay peor germen corruptor de la sociedad y el orden público, que una ley injusta, vaga, oscura y falta de precisión en sus términos, que se aparte de los imperativos lógicos; máxime, cuando se trata de LOS DERECHOS NATURALES HUMANOS, o sea, aquellos que le corresponden al hombre por su naturaleza racional, como son: la vida, la libertad, el derecho a pensar y expresar libremente sus ideas, etc. a cuyos derechos el hombre puede renunciar y tiene la ineludible obligación de defenderlos, aún a costa de la misma vida, porque más vale morir como hombre, que vivir como esclavo lamiendo la mano del verdugo.

Estos derechos humanos no se deben violar porque se rebaja a la Especie Humana, a la categoría de bestia, a la categoría de cosa u objeto útil de acuerdo con el Pragmatismo que actualmente impera en el mundo actual, saturado de superficialidad y técnicas deshumanizadas, que convierten al hombre en un instrumento de producción en beneficio de unos cuantos, con una injusta distribución de la riqueza. Estos derechos humanos, son por lo que se lucha actualmente, por todos los ámbitos del mundo para que haya paz perdurable, que garantice los valores más altos de la especie racional; mediante tratados internacionales, y decretos justos en donde tanto las naciones como los hombres tengan las mismas oportunidades.

Federico Hegel, armó una verdadera revolución en materia filosófica, al tratar de reconciliar al objeto con el sujeto rechazando al absoluto como mera indiferencia del sujeto y objeto y consideraba al absoluto como la noche en donde todos los gatos son pardos, "es la ingenuidad del vacío en el conocimiento" advirtiéndose en su doctrina una fuerte tendencia a lo "concreto" y una decidida afirmación del pensamiento y de la razón, frente a la vaga nebulosa del sentimiento y de la intuición intelectual, para llegar al final de un desarrollo que desde las formas interiores se eleva hasta las superiores. Mostrar la sucesión de las diferentes formas o fenómenos de la conciencia, hasta llegar al saber, es el tema de la Fenomenología del Espíritu, como introducción al sistema total de la

ciencia, la cual, según Hegel, es esencialmente sistemática, "la ciencia consiste en nociones que se derivan unas de otras de un modo necesario, pues la única forma en que puede existir la verdad, dice este filósofo, es en el sistema científico de esta verdad". "En la verdadera naturaleza del conocimiento radica la necesidad de que sea ciencia".

La Filosofía, como ciencia universal, de los ¿por qué? tiene que responder a la interrogante: ¿Por qué el hombre actúa en tal o cual forma? Busca la causa de los fenómenos sociales para encontrar el ideal jurídico que se realiza en el espíritu popular, donde se realiza el Derecho como producto de un sentido emocional a través de la dialéctica histórica de cada ser humano. Según este filósofo el Derecho, no puede fabricarse deductivamente en un gabinete racional, sino que es un producto natural del espíritu colectivo de cada pueblo, "no hay más derecho que el positivo ni más criterio de justicia que el de la conciencia popular histórica. Téngase en cuenta, como se dijo antes, la doctrina de Hegel no niega criterios e ideales de justicia, no incurre en un escepticismo absoluto frente al problema valorativo del Derecho: todo el nervio ideológico de la escuela histórica está saturado por una actitud ideal, lo que sucede es que el único criterio de Justicia, está en la conciencia jurídica histórica. Más claro: no hay, ni puede haber más Derecho que el positivo, que el histórico que en cada momento y en cada comunidad fragüe la conciencia popular.

Nos dicen los tratadistas que Federico Hegel, a pesar de salir de la confluencia de las corrientes del idealismo trascendental y del romanticismo ofrece profundas diferencias respecto a las doctrinas de Schelling Fichte y aún de Savigni, porque no desatiende al sujeto ni al objeto, sino que los une en el devenir histórico en una realidad concreta y convierte al Derecho y a la Justicia en una realidad como afirmación del poder del pensamiento humano, cuyos elementos son los conceptos expresados por términos o palabras contenidas en los Códigos a que se refería este filósofo al decir: "que el mayor insulto que puede dirigirse a una nación y a los juriconsultos es reducir a la Justicia a un sistema codificador de leyes injustas y desvinculadas con la realidad de cada pueblo y cada época en su devenir histórico". Esto es, la doctrina de Hegel bajo el punto de vista del Derecho, es patrimonio del hombre por naturaleza y producto de la razón que es el Radar (digámoslo así) que busca la verdad en un plan ascendente y evolutivo, para que el hombre se realice plenamente en su peregrinar en un ambiente de paz y de Justicia.

La filosofía de Federico Hegel ha trascendido hasta nuestros días, no sólo en el campo filosófico, sino también en el Derecho, en materia educativa, en lo social con un anhelo permanente de superación y respeto a los valores más altos de la Humanidad. Con mucha razón se ha dicho que G. W. F. Hegel es el filósofo de la razón absoluta, pero concreta, histórica, que se identifica con la Historia que es su historia; por esto es el filósofo de la razón, que no excluye el sentimiento, lo particular subjetivo, individual, el arte, la religión, etc. sino que los incluye como momentos de su proceso dialéctico, es decir, mediándolos y superándolos en la forma superior del concepto hasta llegar al pensamiento lógico.

Al hacer estos comentarios, persigo dos fines: hacer resaltar la trascendencia que tiene la filosofía del Derecho en materia penal y el mérito del C. Agente del Ministerio Público del Fuero Común, como institución jurídica, representante de la sociedad al fincar la resolución mencionada, para justificar la legítima defensa como excluyente de responsabilidad, a favor de Bertha Sánchez M. quien privó de la vida a Alvaro Villegas en defensa de su vida, de la de sus hijos y de su honor. Ya en otra parte de estos comentarios, seguiré desarrollando este ensayo filosófico.

Mexicali, B. Cfa. a 15 de diciembre de 1977.

De Emillo Calatayud

Una noche como esta

Una noche como esta:
me parece que esta es!
que sentado a tu lado
acariciaba sonriente
la blancura de tu tez!

Una noche como esta:
escojiste otra vez!
para dejarme abandonado
sollozando tu recuerdo
te marchaste otra vez!.

Van dos veces que te marchas:
la tercera es la vencida;
y si llegas a volver!
implorando mi perdón
es mejor que ya no vuelvas
te daré la despedida
aunque fuiste en mi vida
parte de mi corazón!.

Todo terminó;
ya no pienso en tí;
como una copa vacía
sé que tal vez te vería
se que tal vez te vería,
si es que volvieras a mí.

Amar no es pecado

No te arrepientas
de ser pecadora mujer!
no eres tu sola,
la que peca y sufre mujer;
todo mundo peca,
y sufre después
porque en el pecado,
tenemos un JUEZ!

Ahora sonríe,
y a nadie le digas,
que por haber amado,
sufriendo estás
AMAR no es pecado,
todo mundo AMA:
y hoy goza la vida,
como las demás.

Mexicali, B.Cfa. Feb. de 1978.

Hernáigel

El amor es así

Sin saber por qué:
Un mirar que se hunde
al fondo del alma;

Una sonrisa:
Aurora horizontal;

Una ilusión que nace
al brotar de una rosa;

Las manos que se buscan,
los labios anhelantes
de una boca preciosa;

Los ojos que brillan,
fulgurantes
de dicha al beber
los suspiros
que brotan dulcemente
de ese corazoncito
florido de ilusiones
que sin palabras dicen:

"Te amo!...Te quiero!...
Amor de mis amores!.

Depresiva

Dra. Gloria Agullera Espinoza

La depresión es un fenómeno común caracterizado por abatimiento, tristeza y una amplia gama de malestares físicos. El cuadro de las reacciones depresivas abarca de una tristeza ligera por una desilusión concreta pasando por reacciones moderadas y de larga duración hasta la depresión intensa que ocasionalmente conducen al suicidio.

Las formaciones psicodinámicas modernas enfatizan la dependencia como causa primaria en la gente con tendencias a la depresión. Dichas gentes han exagerado las necesidades de apoyo u aprobación. Algunos requieren alimentos especiales y atenciones corporales de gentes específicas, otros pueden ir pasando si tiene abundante conversación general y compañerismo; para otros la simple promesa de que moralmente son valiosos o vocacionalmente competentes es suficiente pero no pueden estar sin estas promesas.

Un individuo muy dependiente es siempre vulnerable a la decepción. Puesto que necesita demasiado, nunca puede conseguir lo suficiente. En virtud de que sus necesidades son crónicamente inalcanzables, él tiene sentimientos de frustración y de cólera. Dicha persona se encuentra ante un requerimiento grave ya que si expresa su cólera ahuyentará o volverá hostil precisamente a la gente de la cual él depende. Por lo tanto debe contener su ira, que parece roerle las entrañas, conduciéndolo finalmente a sentimientos de desamparo y autoreproche. El paciente culpa a sí mismo.

La ira se hace aparente cuando uno intenta tranquilizar a una persona deprimida, pidiéndole que sea realista o aún optimista acerca de ella misma. La ganancia secundaria en la depresión puede ser considerable. Al ser tan miserable, el paciente no sólo obtiene seguridad y simpatía de sus amigos sino que también hace que ellos se sientan tristes y culpables, satisfaciendo por lo tanto su cólera.

La literatura psicoanalítica ofrece explicaciones dinámicas competentes de la depresión, de lo que se puede concluir que ninguna descripción es universalmente aplicable. Las diferentes clases de depresión deben entenderse de diferentes maneras. Algunas depresiones se hallan caracterizadas por aflicción; algunas por ansiedad, otras por apatía, algunas principalmente por síntomas físicos, otras solamente por síntomas mentales.

PERDIDA OBJETIVA EN LA HISTORIA DEL DESARROLLO

En los síndromes depresivos, el elemento de pérdida es siempre de importancia capital. La pérdida puede ser obvia, reciente y real, como en la aflicción normal por pérdida de un ser querido; o puede haber ocurrido en el pasado y nunca haber sido adecuadamente experimentada, como en la aflicción retardada y las reacciones de culpa retardada o la pérdida puede no haber sido de algo concreto sino más bien de algo intangible tal como la afeción o la autoestima. La pérdida puede no ser actual, sino algo inminente, amenazador o incipiente (ejemplo, salud caducante, juventud que se va, belleza esfumante, negocio tambaleante, poder sexual declinante). Lo que importa no son los hechos por sí mismos, sino lo que el paciente cree que son los hechos. Después de que ha quedado en claro qué es lo que motiva la tristeza del paciente, el trabajo de adecuación de la aflicción puede proseguir.

El "manejo" de la aflicción implica la revisión de todas las experiencias significativas de la vida del paciente en relación con el objeto perdido y viéndolas todas de nuevo en un mundo en el cual este objeto ha desaparecido. Es la labor del especialista determinar la situación de las vivencias del paciente deprimido y ayudarlo a resolver sus sentimientos deprimidos y movilizarlos hacia un nuevo ajuste adaptable con su etapa de vida.

1.- Pérdida del objeto durante la infancia. En las etapas iniciales del desarrollo, el tipo de cuidado maternal recibido es de gran importancia. Algunas madres son seguras y amorosas, mientras que otras tienen dificultades sin fin. Una relación cercana y de apoyo con la madre durante el primer año le permitirá al niño formar relaciones con otros en su oportunidad. Si al niño se le rehúsa la ventaja precoz de una relación afectiva e íntima con su madre, él puede permanecer reservado posteriormente, incapaz de establecer relaciones íntimas. De ahí se deduce que un niño con madre intensamente deprimida deberá ser cuidado por otras personas, al menos parte del tiempo, de

manera que pueda experimentar calor materno. Los niños hospitalizados deben ser provistos no sólo con el cuidado físico adecuado sino también emocional (idealmente proporcionado por la misma persona).

2.- Pérdida del objeto durante la niñez. Una fase del desarrollo en la infancia es la de la diferenciación auto-objetiva. Sobre la base de una clara diferenciación de él y el mundo, el niño aprende a decir "yo" y comienza la auto-afirmación. Puede ocurrir una diferenciación auto-objetiva insuficiente si el niño no ha recibido el suficiente cuidado materno, el no permitirá que se vaya. Puede conducir a relaciones simbióticas entre los niños y los padres, a comunicaciones distorsionadas y a una serie de desarrollo comúnmente asociados con trastornos psicóticos (locura: afecto inhibido, apreciación distorsionada de la realidad, concretismo en la ideación, etc.).

Si la ausencia de un progenitor ocurre posteriormente durante el desarrollo del niño, puede resultar varias neurosis o trastornos del carácter. Cuando falta un progenitor o el sustituto, el existente se transformará en el blanco de fuertes sentimientos de ambivalencia y es probable que la relación resulte conflictiva e insatisfactoria. Una jovencita con sólo su madre es probable que desarrolle caracteres masoquistas de la personalidad ya que los aspectos positivos de la heterosexualidad (cuidado y afeción) no se hallan disponibles. Un jovencito con madre solamente está más apto para demostrar características pasivo-agresivas y puede convertirse en un problema de delincuencia conforme crece, en especial si una conducta seductora por parte de la madre lo ha conducido a sentimientos de culpa que tuvieron que ser reprimidos. La identificación masculina entonces, se convierte en un problema, y la agresividad en exceso una solución neurótica. En la ocurrencia mucho más rara en la cual un niño crece sin una madre o sustituto materno pero con un padre cariñoso, una niña tendrá que asumir el papel de la madre precozmente en su vida. El resultado puede ser la reducción del funcionamiento emocional. Un muchacho puede hallarse bajo presión en cuanto a asumir el papel parcialmente femenino hacia su padre, con la confusión resultante en cuanto a la identidad sexual.



3.- Pérdida del objeto durante la adolescencia. En cierto momento a la mitad de la adolescencia, el individuo comienza a darse cuenta que debe rechazar algunas de sus ideas acerca de sus progenitores. La depresión originada al abandonar la imagen de sus progenitores como infalibles y seres poderosos y supremos (satisficían todas sus necesidades) a menudo se manifiesta en el adolescente como rebelión y desafío, pero la reclusión y la conducta malhumorada son síntomas comunes. Cuando los líderes nacionales (progenitores simbólicos generalizados) son considerados falibles y corruptos, el desencanto resultante puede alcanzar proporciones violentas y de rebeldía (Tlatelolco 1968).

4.- Pérdida del objeto en la edad adulta. La depresión en la vida adulta también puede ser considerada como una crisis, las cuales si son resueltas en forma óptima, podrían conducir a un nuevo ajuste creador hacia las metas en la vida. Muy a menudo la tarea no consiste solamente en aceptar la pérdida actual, sino también en reparar las pérdidas pasadas.

DUELO RETARDADO O INCOMPLETO

El duelo es una respuesta normal a la pérdida de un ser querido. En muchas culturas, se espera que el duelo sea expresado en forma prescrita y las personas desoladas se benefician emocionalmente al conformarse a los patrones que la tradición ha proporcionado. Esto es menos cierto en la cultura estadounidense, en la cual la labor de luto a menudo es llevada a cabo o sólo es ejecutada parcialmente, de modo que las reacciones retardadas de duelo tienden a aparecer posteriormente como síntomas neuróticos.

Normalmente la persona desolada lamenta la pérdida que ha sufrido y siente que su mundo ha quedado vacío y sin significado. Sin embargo, en contraste a la persona deprimida, mantiene su dignidad y no hace auto-acusaciones exageradas. Con el tiempo, acepta su pérdida, la herida sana y el amado ausente permanece solamente como una memoria positiva.

Cualquier interferencia con este proceso normal de duelo puede resultar en múltiples consecuencias adversas. Por ejemplo, la expresión adecuada de duelo a menudo no es observable en los niños, adolescentes o en individuos inhibidos del afecto. El duelo es llevado con "un labio superior fruncido" y la realización del evento terrible está parcialmente o totalmente suprimida. Una consecuencia frecuente de esto es la constricción del funcionamiento emocional. La supresión de la emoción de la pérdida consume tanta energía psíquica que queda muy poca para otros fines.

Los adolescentes a menudo son incapaces de expresar sentimientos de duelo. La conducta taciturna, la ausencia de verbalización, el aislamiento social y la delincuencia pueden constituir expresiones de duelo inapropiamente experimentado. En los niños, una conducta inquieta y agresiva puede representar un equivalente de depresión.

TRATAMIENTO

El tratamiento definitivo de la neurosis depresiva es la atención psiquiátrica y generalmente prolongada (meses).

CONSECUENCIAS SOCIO-ECONOMICAS DE LA DEPRESION

El neurótico deprimido es desdichado y hace desdichados a quienes le rodean, refiriéndonos más que todo a la familia, pues basta que haya un miembro enfermo en el núcleo familiar para que todos sus miembros se contagien, desarrollándose un círculo vicioso, ya que el responsable está consciente, exacerbándose el sentimiento de culpa, optando a veces por representar el papel de "individuo por lo menos tranquilo", reprimiéndose, haciéndose más patente su soledad. También complica la situación el aspecto económico, puesto que el deprimido consume excesiva energía mental, experimentando siempre cansancio, sintiéndose incapacitado para desarrollar sus actividades cotidianas o, simplemente ha perdido el motivo de vivir y por quien vivir. O puede hacer un esfuerzo, logrando cumplir con sus responsabilidades aunque a menor capacidad, manifestando por ello insatisfacción y temiendo se valore su rendimiento y se le llame la atención o soliciten su renuncia.

También siente que tanto su familia como compañeros de trabajo lo rechazan, ya que se le afecta el carácter.

Obviamente el problema no sólo repercutirá a nivel familiar sino también laboral, favoreciendo mermas y accidentes puesto que en el deprimido existe seria confusión mental.

Qué dice la moda primaveral?

En Blusas

Wrangler!

En Pantalones

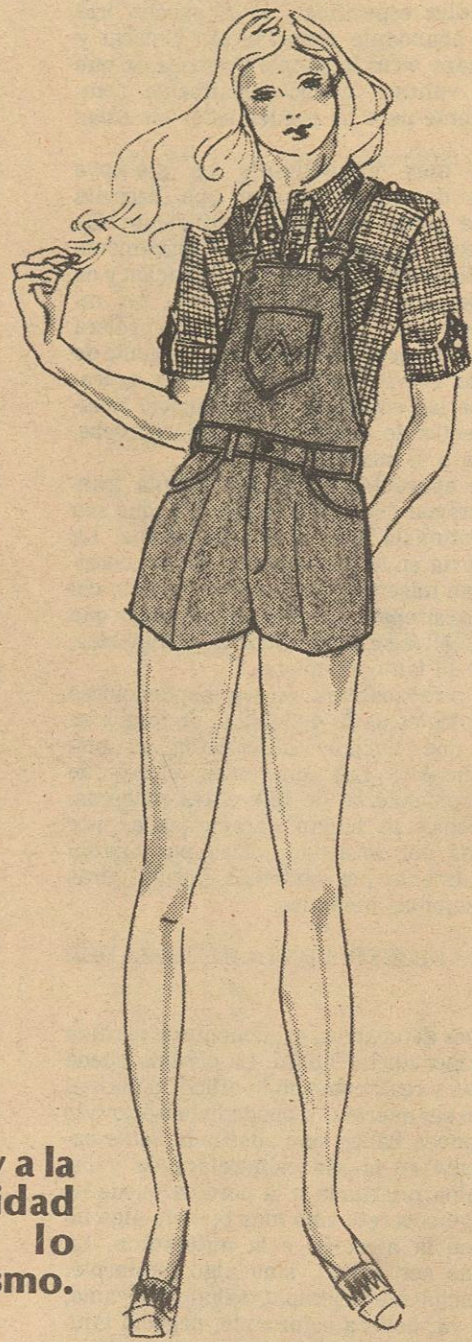
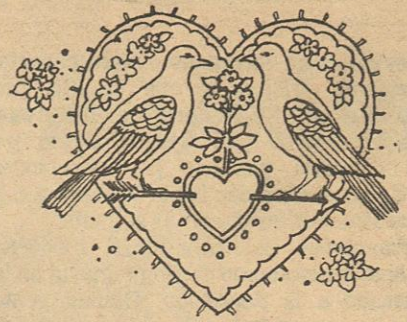
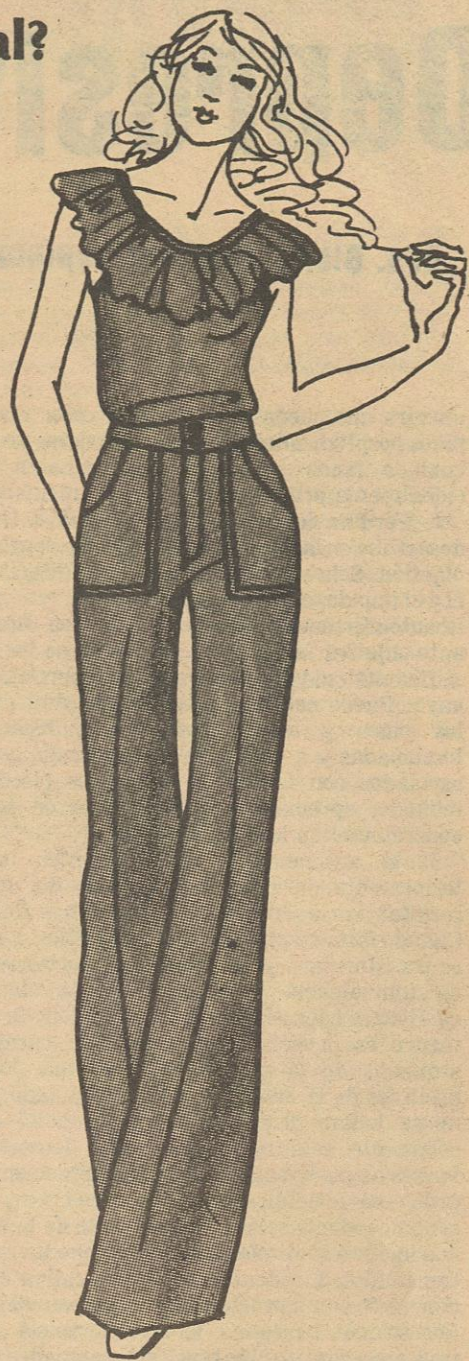
Wrangler!

En Conjuntos

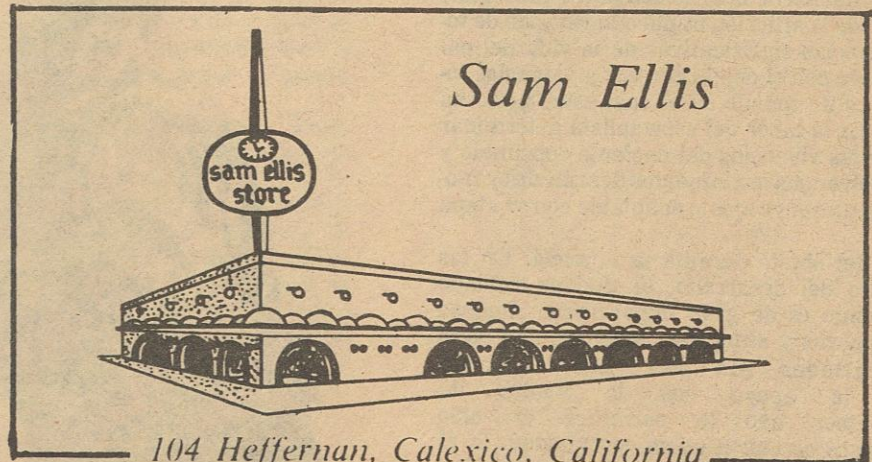
Wrangler!

En Shorts

Wrangler!



Su derecho es vestir lo mejor y a la moda....nuestra responsabilidad poner a su disposición lo necesario! Véanos mañana mismo. Le conviene!



Sam Ellis

104 Heffernan, Calexico, California